

PROFETISMO, BIBLIA Y ACCIÓN MORAL

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

No es nada infrecuente encontrarse con la archi-dicha frase "dice la Biblia" sonando como una **tómbola ratonera o como una bandada de loros en la quebrada**. (Upallay simikita léhleh).

¿Qué quiere decir esa afirmación? ¿Es que ese "dice la Biblia" indica que habla Dios? ¿Acaso no es grotesco oír idénticas simplezas como: "dicen los libros", "dice la radio", "dice la gente"? Sólo por este modo de hablar ya se puede concluir sin peligro de equivocación que los labios o las plumas de **quienes tales profieren cuentan con un cráneo hueco y lleno de telarañas**.

En realidad **la afirmación dicha no quiere decir absolutamente nada**. No dice nada porque la Biblia no dice siempre lo que dice Dios sino que muchísimas veces dice lo que dicen y hacen los hombres. En la Biblia hay momentos en que habla Dios y otros muchos no. Y cuando la Biblia dice que habla Dios, habla siempre a los que llamamos profetas. Y como esos profetas no todos escribieron, (unos, sí, otros no), resulta que **la Biblia en unos momentos dice que los profetas han dicho esto, aquello y lo de más allá**. Y como es de todos sabido que los profetas a veces eran como escuelas, **nos encontramos con una redacción sobre lo que han dicho dichos señores**.

Se comprende entonces la importancia que tiene el planteamiento del papel que **los profetas tienen en la Biblia ya que son los que realmente profieren las palabras de Dios**. Pero aun en éstos, hay dos apartados: **uno cuando hablan, y otro cuando hacen**. Y así en el caso de Moisés, uno es el Moisés a quien Dios habla en ciertos momentos supremos, y otro el Moisés que trata de organizar el pueblo lo mejor que puede y sabe.

A partir de esto ya podemos atisbar una no pequeña conclusión. Si esto es así, (que la palabra de Dios llega

a los profetas), entonces resulta obvio que todo lo demás que sucede es la historia de la respuesta a esa palabra divina. El profeta habla y hace; los reyes que las conocen, actúan de por sí; los sacerdotes hacen lo suyo; el pueblo, lo propio; los sabios y escritores que deciden hacer literatura, también construyen su propia obra; y los que lejos o cerca tengan noticias, harán lo que les parezca. ¡Esto es, después de la Palabra divina aparecen ineludiblemente hombres para ser fieles o infieles, justos o injustos, constructores o destructores, ángeles o demonios!

Ante ello, ¿qué sentido tiene el "dice la Biblia? Ya lo sabemos. En realidad, a parte de la palabra divina a los profetas, que es siempre de carácter mayormente inmediato, no se puede decir mucho más.

Y ahora viene todavía algo previo: ¿Dios acaso no actúa con immediatez? Sí actúa en cada caso y para cada caso. Y en realidad por ser siempre el mismo personaje divino y los hombres, semejantes unos a otros, no es extraño que sea siempre lo mismo del Mismo pero con nuevos aunque semejantes destinatarios en sucesivos escenarios. ¿Se puede extralimitar incluso las frases divinas dichas para un momento? Puede. ¿Qué es lo que queda como más esencial? Evidentemente, queda Dios mismo. Y, en este sentido, la Biblia sería la historia de las manifestaciones divinas y las reacciones humanas ante ella. ¿Sería entonces la Biblia un libro de moral? Claramente no, pero sí un libro, de una persona, conforme a cuyos sentimientos se ha de organizar prudentemente los actos de modo que se acomoden a tal Personaje celestial. La vida moral del hombre habría que organizarla a imitación de Dios, que es el único Autor y Actor de todo el mundo creado.

¿Entonces todos los mandamientos? Los mandamientos son muchísimos más que diez. Son cincuenta mil. O uno solo: amor a Dios universal. Son esos, y más. Son creaciones morales, divinas, por lo menos para ese momento. Y expresan sobre todo el afán divino. Y ese afán es duro, porque dura y fuerte e importante, es la realidad de la relación de Dios y sus hijos. La pena de muerte es verdad, por cuanto, siempre que el hombre no crea una moral concordante con el amor divino, muere. Muere, no es hombre, sino que es una rata. Los mandamientos son los

hechos emblemáticos que se corresponden con la personalidad creadora divina.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com